

UN LIBRO DE POESÍA DE GUILLERMO FERREIRA VALDÉS-HEVIA

EL PROCESO DE APRENDER A BRINDAR

*A todas las cosas que ideé
y nunca hice.*

“El mundo era tan reciente que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas, había que señalarlas con el dedo.”

García Márquez, G. (1967). Cien años de soledad.

“I am a part of all that I have met.”

Tennyson, A. L. (1842). Ulysses.

“Como no estás a salvo de nada, intenta ser tú mismo la salvación de algo.”

Vitale, I. (2001). Recursos, Tiempo sin claves.

ÍNDICE

I. EL PREGÓN · JUVENTUD	9
II. EL ANILLO · AMOR	18
III. EL CONFESIONARIO · DUDAS	29
IV. LAS CANCIONES POPULARES · NOSTALGIA	39
V. EL HOGAR · FAMILIA	49
VI. EL BRINDIS · AMIGOS	55
VII. EL MEDITERRÁNEO · VERANO	65
VIII. EL CANTÁBRICO · NATURALEZA	71
IX. LAS DOCE UVAS · TIEMPO	78
X. LA SOBREMESA · ENAMORAMIENTO DE LA VIDA	85

I. EL PREGÓN · Juventud

Discurso elogioso en que se anuncia al público la celebración de una festividad y se le incita a participar en ella.

Período de la vida humana que precede inmediatamente a la madurez.

SAN LUIS GONZAGA

*Lex Plaetoria:
Ley romana del año 191 a.C. que establecía
una serie de sanciones contra los que
engañaban, por su inexperiencia en los
negocios, a los menores de 25 años.*

Que comience la fiesta en su honor.
¡Viva San Luis Gonzaga!

A mis once velas
las revelaciones ateas de mis hermanos
junto con mis primeros sorbos de conciencia
comenzaban a estrangular
terriblemente a la fe cristiana
que había mamado de jesuitas y abuelos.

Ubico cristalino el último día que me confesé
con el Padre Fermín.
En los ojos de aquel cura vi
un conato de adoctrinamiento y evangelización
de mi persona en choque frontal con el germen
de impiedad que guardaba en barbecho.

Quizá fuera la primera raíz de mi árbol
de las creencias,
la primera resolución a las aun pocas preguntas
que la vida ponía frente a mi frágil autoconfianza.

Ese día – un hito sigiloso pero casi más noble
que aprender a montar en bicicleta – rompí
la cáscara de la curiosidad que recorre
todos los futuros de mis venas,
que como las de mi madre,

se podrían ver desde el espacio
atravesar mis finas manos.

Una adolescencia compleja
nubló muchos de los caminos
que se abrían y pensé llegar tarde a todo,
Como un roscón perdido en febrero
medio aprendí a bailar en el alambre
del descarrío,

consiguiendo llegar a la mayoría de edad moderna
sano del alma,
como protegido por la Lex Plaetoria,
hábil y apto para el pregón.

Como conocer a un amigo que lleva contigo toda la vida,
no recuerdo exactamente el día
en que canté el inicio de las fiestas
de San Luis Gonzaga,
patrón de una juventud llena de tesoros
como la de Rubén Darío,

que sabiendo también gracias a él
que se exiliará de mi tersa carne,
he sabido disfrutar desde el primer minuto
de mis Felices Años Veinte,
hasta me gusta el chocolate negro,
imagínate.

¡Viva San Luis Gonzaga!
¡Viva la juventud!

CEREMONIAS OLVIDADAS

Ya no se escriben cartas
ni los jóvenes sabemos lo que vale un sello
o lo amarga que se retuerce
tu lengua al cerrarla.

¿Se nos ha olvidado lo especial que es recibirlas
o acaso somos tan inocentes
de pensar que les hemos encontrado
un sustituto?

Hoy me escribo a mí:

Para cuando mi juventud
se halle perdida,
que pueda recuperarla
leyendo estos versos.

VIAJES

Me pasé toda mi infancia mirando
un cuadro con especial atención.

En él se podía ver a un hombre
rodeado de mapas, globos terráqueos
y herramientas para trazar rutas
hacia lugares inexplorados.

Entre él, la vagancia de mis hermanos,
y la llegada del ordenador a casa,
crecí con inmensas ganas
de viajar.

Me convertí en el joven viajero
que traté de construir
y viví en diferentes
continentes.

Todo fue precioso
hasta que me cansé
y quise volver a casa.
Y volví.

Una tarde del montón
nos acercamos
a la casa del pueblo
donde teníamos ese cuadro colgado,

y mirándolo con mi padre
me preguntó: ¿Sabes
cómo se llama ese cuadro?
No, ¿cómo? respondí.

“El viajero que no viaja”
dijo papá.

Me quedé congelado
como en una foto,
decidiendo de un segundo
para otro si me había destruido
mi propósito o si lo acababa
de engrandecer. Toda mi infancia
me había inspirado
en esas cartas atlas planos
y nunca me había fijado
en que todos esos mapas
yacían sobre unas piernas
recogidas debajo de unas sábanas.

Los colores eran sombríos
y cada detalle trataba
de expresar un ocaso
y muchos sueños incumplidos.

El viajero no se podía mover,
no viajaba,
o quizá sí,
a
través
de
mí.

PUENTE DE HUESOS

De adolescente a adulto
hay un agujero quasi-negro
del que se sale
de milagro.

A los diecisiete años y medio
salí al mundo de los matices
con dos escuderos
que también dejaban la caverna.

Como tres niños
que se conocen en el parque,
aparecimos juntos
antes las puertas
de nuestra adultez
en una playa de O Grove.

La puerta – que se intuía abierta
desde lejos – colgaba un cartel
con una advertencia de:
Ida sin retorno.

Y la tomamos agarrados
y nos tumbamos sobre
la arena noctámbula
de San Vicente do Mar
con una estrella
en cada mano.

El efecto de las plantas
coloreaba la vía láctea
mientras nos dábamos cuenta
de que aquel cartel decía la verdad.

Jamás volveríamos
al puerto perdido
de una pubertad sin sentido
y una adolescencia helada.

Sonó "*Bridge of Bones*"
al son de
"*show me a way to forever*"
acompañado al chinchín de las estrellas.

Nos miramos.

II. EL ANILLO · Amor

Aro de metal u otra materia, liso o con labores, y con perlas o piedras preciosas o sin ellas, que se lleva, principalmente por adorno, en los dedos de la mano.

Sentimiento intenso del ser humano que, partiendo de su propia insuficiencia, necesita y busca el encuentro y unión con otro ser.

CÁLIZ DE TU FE

Teniendo que quererte desde lejos
y sufriendo lo obligatorias que son
nuestras despedidas, me vuelvo
a alejar de Madrid,

ya entre encinas y madroños,
distanciándome de las grandes torres
que se quedarán vigilándote
como centinelas.

No me queda otra que en Chamberí
y en Iglesia y Malasaña confiar
para que te protejan mientras
yo parto,

como si fuera pirata o marino mercante,
a negociar el precio
de mi propia historia,
y aun no de la nuestra.

Esperamos reunirnos
en un porvenir tan incierto que no sé
cómo nos sigue ilusionando,
o sí,

es un ansia que se desvanece
cuando te miro a esos ojos
sangrientos de amor y me bebo
un cáliz de tu fe en nosotros.

Un gesto digno de un guion,
una relación a prueba de bala, de kilómetros.

Dejar constancia empírica de la posibilidad
de crecer juntos,

de viajar contigo De Niña a Mujer como Julio,
un regalo para el universo de entendernos,
bonito e infinito mientras dure.
Como nuestro amor.

EXILIO

Aquel primer día que derretías
tu índice en mi espalda
debiste escribir
que no me fuera.

Me habría ahorrado
aquel ridículo exilio
hacia una absurda vida
sin tu olor.

60 días tardé en volver
a tirar piedras
a tu ventana
pidiendo el rescate.

Tú, santa como siempre,
me diste la vuelta
y leíste en alto
aquello que realmente
habías escrito en mi espalda
ese primer verano
de mascarilla y *folixa*:

Vuelve
cuando
tengas
que
irte.

ARWEN

A veces te recuerdo nítida
como a la rutina y otras
te siento borrosa
brillante celestial
estilo *Arwen*,
como el día que te conocí
o aquella noche en la que
inventamos los fuegos artificiales
en un piso de *Firenze*.

Vivo feliz en el equilibrio entre
los días que eliges
ser estrella,
y aquellos
en los que decides
ser mujer.

CIRUELA Y RUBÍ

En mis labios tallado
lo imperfecto de tu boca jamón,
saltando como chispas
a la vista de mi espejo
cuando busco la huella
del último beso que me diste.

¿Cuántos nos habremos regalado?

Abro el estuche
de la lupa de mi abuelo
cuando me hace falta uno,
y miro de cerca la hendidura
provocada por los accidentes
que tu diente guarda en su historial.

Se ven tímidos
junto a rasponazos de uña joven
y los colores ciruela
que dejaste en el de abajo
y el aun rubí de aquel
que protege mi mostacho.

¿Con qué habré nacido
y cuánto habrán provocado tus bocados?

Ya no sé si miro a la Luna
con mis ojos de mozo
o si su reflejo
también es diferente
tras tu paso
por mi pecho.

Ya nunca sabré

si el mar sabía tanto a beso
antes de que tu amor – *l'amore*
della mia donna,

se abriera ante mí
como aquella flor
roja fuerte labio
que un día te di,
en mi escondite favorito
de Roma.

TATUAJES

Para que quieras tatuajes
si tienes la estela
de mis dedos
por todo tu cuerpo.

Boba.

Que no sientes
esos surcos
tan hondos
de tu piel
con mi huella dactilar.

Debí haber contado
las horas de caricias.

O quererte más.

O mirarte más.

Pero es que no podía.

BEATRICE RUSSO

Dimmi una vera meraviglia della tua isola
— *Beatrice Russo*

Huele a libro su cuerpo
cuando desnuda me mira
y me vuelve a tentar,
como si hiciera falta,
como si no muriera
cada vez que sufro
ese tremendo encontronazo.

LA LLAMADA

Qué será lo que propicia
la sonrisa de mi cara
cada vez
que la llamada
se llama igual que tú.

III. EL CONFESIONARIO · Dudas

En las iglesias, recinto aislado dentro del cual se coloca el sacerdote para oír las confesiones sacramentales.

Suspensión o indeterminación del ánimo entre dos juicios o dos decisiones. Vacilación del ánimo respecto a las creencias religiosas.

DE PASCUAS A RAMOS

De Pascuas a Ramos
tus visitas me asfixian
y extirpan mis ganas
incluso de verme,

me escondería
o te pediría jugar a tinieblas,
ojalá tener el valor de decirle
a mi abuela que no me gusta su compota,
o de contarte a ti la herejía.

El amor está lleno de desatinos,
de antagonistas que se oponen
a ver el mar calmado,
"está como una piscina" dijeron,
y así nos va.

¿Cómo puede ser que haya días
en los que solo soy capaz de saber
que te quiero?
como si me hubiera dejado el sentirlo
en el metro.

Pensamientos que deberían ser juzgados
en La Haya y sentimientos,
que como cuando era pequeño,
les tienen miedo a las piscinas de bolas.

Busco un babero para poder dejar caer
estos cachos de necedad de mi boca,
un remedio casero al desazón,
al disparate.

Soy inocente, señoría.
¿O acaso debería sentirme culpable?
Escupiría hacía arriba agachando la nuca
para recibir la penitencia de mi sentir intrusivo,

y rezo para que no se trate
de una paranoia foránea que piensa
alquilar en mi conciencia,
la suite del mal querer.

EPOPEYAS

*Conjunto de hechos gloriosos
dignos de ser cantados épicamente.*

Y como si fuera Virgilio, Dante u Homero
escribiría y protagonizaría epopeyas
capaces de regalar a nuestro futuro
los valores, miedos y aspiraciones que tenemos.

Sin saber cuán lejos me hallo de ser historia,
hoy no escribo para serlo
si no para ayudar a comprenderla
un poco mejor a quien venga detrás.

Escribir sin ser escritor
me hace dudar por momentos
si en realidad esto llegará a ser leído,
¿Cuántos escritores pensarían lo mismo?

La heroicidad que antes estaba
en el viajar y en el luchar,
hoy se encuentra en el poder
de desconectar.

Saber salir del minado mar del estímulo
quizá sea la mayor de las proezas actuales
porque se nos ha olvidado vivir
sin píxeles iluminados.

Confío y llamo a filas a esta generación
– que no digo que haya perdido su humanidad –,
que está vendiendo su tiempo
a un comprador poco fiable y a muy mal precio,

para que intentemos
revivir el interés evolutivo de nuestra especie
por caminar erguidos, y no con el cuello gacho
escribiendo mensajes que matan la mirada.

CANAS

¿Será la vida como el verano
que se tiene que acabar?
¿Llega a acabarse el verano
sabiendo que otro llegará?
¿Llegará otra vida
sabiendo que esta acabará?

Cuantas más canas
más preguntas
menos ingenio
y más ganas que nunca,
de responder.

EL PERFUME

Una sonrisa genuina
después de un chiste malo
que hasta muestre las imperfecciones
de tus dientes y tu mente
y me enseñe lo bonito
que puede llegar a ser un aliento
con olor a pecado.

Imaginarme 300 veces
el sabor de tu piel
y las grietas de unos labios
de mujer dibujada en mil colores,
reina de su andar y
dueña de su perfume.

Una vida con ella
que nunca ocurrirá,
una historia de amor
proyectada en mi cabeza
en cinco segundos secos
y aislados de todo lo que soy o tengo.

Los amores que nunca llegarán
y que tan bonitos son en mi habitación,
todos los hijos que no tendremos
y las caricias que,
como la sequía,
se petrificarán
en cuanto apague este pensamiento
o se termine este poema.

Habría sido precioso,
incluso lo fue. Hasta nunca, mi amor.

NUESTRO PAPEL

Toco teclas
para suplir tus pecas
y tratar de decirte
todo lo que siento
sin conseguirlo.

Que el amor más real del mundo
no se exprese todo lo bien
que debería quema
los bordes del papel.

Lo rápido que se consume
lo eliges tú.
Nosotros.

PENSAMIENTO CLANDESTINO

Debe saber a luna llena
ese lunar color eclipse
que vi en un labio de la noche
muy cerca de mi locura.

Casi explotó hoy por dentro
al recordar cada detalle
del viaje hacia aquel beso
que quizá nunca daré.

Le he regalado unos cuantos
mientras no dormía imaginando
lo mullido que dormía
sobre su labio ese lunar.

IV. LAS CANCIONES POPULARES · Nostalgia

Coplas normalmente de origen anónimo que se transmiten oralmente de generación en generación.

Pena de verse ausente de la patria o de los deudos o amigos.

SANTIAGO APÓSTOL

Nóstos, Álgos (Regreso, Dolor)

Como cuando cierras los ojos y consigues escuchar el mar,
quizá no seamos más que un esqueleto erguido en honor a
la memoria.

Siempre me sorprendió
que mi padre partiera hacia Santiago
en mi tercer trimestre.
Nunca lo entendí ni lo pregunté: yo nací, y él se fue.

Aun así, lo he sentido como un colgante,
masajeando mis penas,
estirando mis carnes,
un arnés para mi débil ignorancia.

Curioso que él sea protagonista de mis no-recuerdos,
quizá injusto para una madre
que se deslomaba por cuidar a sus tres crías.
De ella aprendimos la disciplina y el peinarse,
el cuidado fraternal, las tablas de multiplicar,
el complejo arte del saber estar.

Papá nos enseñó la Bossa Nova,
el sabor a percebe en aguas de Cíes,
la belleza de un atardecer,
tan pura como ese *luscofusco* gallego,
cuando el sol se despide entre naranjas y violetas.

Como cuando sueñas que ganas el mundial y al levantar la
copa te despiertas,
he llenado cientos de noches de infante imaginándomelos
juntos.

¿Cuántas veces se habrán besado?
¿Cuánto bien se hicieron que hoy han olvidado?

Es extraño desear lo que nunca será,
darle la mano al jamás.
A veces siento que fui parte de su historia,
que también lo echo de menos.

Allí nació mi nostalgia, recién llegado,
nostalgia por lo no vivido.

Los años venideros llegaron como la fidelidad de un
amante,
tristes, de apellido incongruente, contradictorios.
Fui un adolescente perdido,
proyecto de un adulto flacucho
que se equivocó de abrigo. Pasé frío,
me quedé sin hombros.

El gladiador flojo
al que los fortachones miran vidriosos,
lengua fuera, pecho salido.
El miedo se veía en mis ojos
y los perros lo olían.
Dejé de pasear por mi pueblo,

me convertí en perseguidor
de quien no podía ser,
todo parecía falso;
me comía las uñas, las pestañas, las entrañas.

Empecé a enloquecer,
inmerso en recuerdos que dolían,
pensamientos pesados como Marte,
demonios hurgando en mis heridas.

Morí.
O mejor dicho,
murió
mi concepto de nostalgia.

Desde entonces mis males se desvanecieron.
Vencí a cada monstruo, sonreí a mis tardes,
entendí que la nostalgia no regresa a cosas
que alteren mi calma o puedan dañar mi alma.

Desde entonces, la nostalgia no es herida,
es un esqueleto erguido, memoria viva.
Es la fuerza motriz de mis días,
el significado de una vida bien vivida.

GALERÍAS

Buscamos en las fotos
una solución a la nostalgia
que de vez en cuando nos ataca,
como si allí halláramos tumbado
el mismo recuerdo
que generamos con la vivencia,
convencidos del sustitutivo
y satisfechos con la fórmula encontrada,
sin vergüenza ni ganas de admitir
que abrimos las galerías
que llevamos en el bolsillo
para volver a ser lo que ya no somos.

LA CHUCHA

Aún recuerdo atravesar aquel portal
que nos llevaba
al paraíso
a eso de las seis de cada tarde.

Varias generaciones
la guardan también brillante,
 como si su madera
fuera barnizada con azúcar glas
o con olor a juguete.

Borrosa visualizo
a la inmensa mujer
que la regentaba que
me deslumbraba y que
siempre miré de reojo.

Chucherías como pasatiempo,
trueque o goce,
a cinco céntimos cada unidad
colmada de inocencia.

Rituales que cerrábamos
bañando esas lenguas de esparto
en la fuente del caracol
mientras propiciábamos
un último chut a una castaña.

Eran atardeceres fríos
de un invierno arropado
por el niño
que no deja nunca de jugar.

RATATOUILLE

Ayer, un baño de un tren
camino a Nuremberg
me llevó de vuelta
al barco de papá.

Olía a niñez y recordé mi adolescencia
en un mágico toque
de madera falsa
que perfumaba velero
y tiempo con él
y mis hermanos.

Nunca pensé que tendríamos un barco,
ni que se llamaría Petrel
o que aprendería a hablar
el silencio del mar,

una calma felizmente alterada
por Jorge y Pedro cantando
"Santa Bárbara bendita"
o tratando de ser el primero
en avistar un delfín.

Papá coordinaba y nos exigía
disfrutar de las cosas más bellas
y sencillas del mar gallego en el que nació
mientras nos adiestraba
en la labor de ser sus marineros.

Me encantaba tener
un padre capitán.

Mi corta edad me permitía escaquearme
de ciertas tareas

y me dedicaba a aprender - sin saberlo -
a respirar y a enamorarme
de los reflejos del agua
y los colores del sol.

Ayer vi todo esto
al entrar en aquel baño del Deutsche Bahn.

Hoy llegando a Viena,
busco en otros vagones
diferentes recuerdos
que me ayuden
a no olvidar nunca
de dónde vengo
ni
quién
soy.

LA MISMA CAMISA DE CUADROS

Aún hoy recuerdo
la sonrisa de mi abuelo,
el color y casi sabor de sus ojos
a miel de Boal,

su buen humor de seronda,
su olor a castaña o a barrica,
los zapatos salpicados de sidra,
su aroma antiguo,
la cara seca, agrietada,
sus labios burdeos tantas veces
besados por la güeli.

Siempre llevaba
la misma camisa de cuadros,
labraba y bailaba con ella,
cantaba cantares mineros,
esputaba consejos de viejo.

Las llaves colgando del pantalón
con las que anunciaba su llegada,
los dientes al aire, las manos sucias,
los dedos enormes.

Fue una pena no llegar a conocerle.

V. EL HOGAR · Familia

Sitio donde se hace la lumbre en las cocinas, chimeneas, hornos de fundición. Grupo de personas emparentadas que viven juntas

Grupo de personas vinculadas por relaciones de matrimonio, parentesco, convivencia o afinidad.

EL CAMINO A CASA

Nace un nuevo niño en la capital
y compensa los años que sumo.
Sufro mucho menos
al verle llegar.

El primero de la estirpe
que viene de más allá del Negrón,
saliendo como un polluelo
del duro cascarón
que le ha tocado romper.

Vuela pequeño
por los campos de tu tío
y memoriza el camino a casa.

Vuelve cuando te cansen
los techos de Madrid.

Llama cuando necesites
que te quieran.

LA GOMA-ESPUMA

Como hebras de césped
salían las astillas del suelo
de la casa en la que
nos crió mamá.

De cuando eramos tres
y yo el pequeño gran desventajado
en la mitad de las cosas.

Ser el último te hace
descubrir tus superpoderes
extremadamente pronto
y se te hace la boca agua.

Echábamos horas y horas de días lluviosos
jugando con el balón
de goma-espuma.

Ellos usaban su fuerza
mientras yo me escurría
y aprendía a defenderme de Goliat.

Me hice el dueño del balón
y conseguí que tardaran
en saberlo.

Quizá nunca lo fui.

Pero al menos
aprendí que hay pocas
cosas tan enriquecedoras
como un hermano
con ganas de estar
por delante en el marcador.

EL VIGILANTE DE LA PLAYA

A solo dos kilómetros del mar
compraron una casa los abuelos.

Nuestro querido Cantábrico se volvió
más accesible que nunca
y nuestros primos fueron durante aquellos años
algo más parecido a hermanos.

Solo la recuerdo en días de sol,
cuando nos levantábamos como una manada
a por el desayuno que ya había preparado la abuela.
El abuelo leía el periódico casi sin levantar la mirada,
—hasta que lo hacía.

Sus ojos brillaban mucho y te enviaban
toda la energía necesaria para corretear
infinitas horas por San Antolín. Eran días eternos de playa
cogiendo olas que aplastaban nuestros cuerpos de goma.

La abuela hablaba con mamá y sus hermanas
y el abuelo y su piel de mármol esperaban en el chiringuito.
Siempre tuve la sensación de que lo tenía todo controlado,
que desde allí nos vigilaba.

Cuanto tardamos en darnos cuenta de la suerte que
teníamos
y que bonito fue mientras duró.
¿Que vendrá ahora?
¿Quién nos cuidará desde lo alto de su soledad?

JOTA

Vas a tener un hermano, me dijeron.

Eramos ya tres y de edades muy dispares
y yo no podía creerme
que otro más
pudiera aparecer.

No obstante, era consciente
de que yo no había visto llegar a ninguno antes,
de que sería un privilegio recibirlo
y poder llegar a enseñarle al menos algo.

Me dio igual perder el título del pequeño,
cada día era una aventura,
corría por la vida y gritaba a los cuatro vientos
lo que acababa de pasarme.

Cuanto nos reímos juntos aun siendo
ocho años mayor que tú.

Cuanto jugamos y nos enseñamos.

Nadie jamás nos quitará eso.

Eres lo mejor que me ha pasado.

VI. EL BRINDIS · Amigos

Manifestar, al ir a beber vino, licor u otra bebida alcohólica, el bien que se desea a alguien o la satisfacción por algo.

Personas por las que sientes afecto personal, puro y desinteresado, que nace y se fortalece con el trato.

ALLA VOSTRA (POR VOSOTROS)

Nunca había sabido brindar.

Me enseñó mi grupo de amigos no del todo fieles
pero muy divertidos en la esquina opuesta
a la casa en la que vive Sorrentino
en la Piazza Vittorio Emanuele.

Allí pasábamos tardes romanas
de precoz atardecer y buen tiempo,
llenos de polvo del imperio y hablando alto
para obviar el ruido de los motorinos.

En aquel bar
valía lo mismo una cerveza que un Gin Tonic
y nos juntábamos jóvenes italianos y extranjeros
como si fuéramos artistas,

nos poníamos anillos
y pendientes y boinas,
jamás pensamos en lo incómodas
que eran sus sillas

pero si lo ricas que estaban sus pizzas,
los cientos de Spritz que nos tomamos en vaso de plástico
o el tan original humor de Viera,
su camarera ucraniana con acento de Napoli.

Allí aprendí.

Un primer brindis al canto de “Alla Vostra!”
en uno de los aperitivos
– celebrado sobre las ocho de la tarde –
que tomamos en aquel pequeño garito.

No nos conocíamos bien, no nos queríamos del todo,
pero, aun así, si a la hora de brindar
no les mirabas a los ojos
a cada uno de tus compañeros,
te matarían a gritos, hasta que te pararas a respirar,
y realmente entendieras,
el
porqué
de
brindar.

6 SILLAS VERDES

*Fue entonces ese instante de la noche
que casi se confunde con la vida.*

*Jaime Gil de Biedma
Conversaciones Poéticas, Moralidades*

Todos nos miramos
como si nos acabáramos de dar cuenta
de que nos habíamos convertido
en familia.

Estábamos sentados
—como todos los días—
en unas sillas verde
rugoso duro pistacho
igual que si lleváramos
un anillo incómodo,
sabiendo lo que significaba
ser parte de aquello
sin importar el dolor de nalga y lumbar
que provocaban.

Los seis sabíamos que estábamos aprendiendo
a usar la varita, a empezar a aletear
y remover todos nuestros sueños
dignos de contenedor azul.

Cada semana crecíamos como un bebé,
viendo atardeceres de otros mundos,
bebiéndonos toda la miel
de la luna hasta experimentar

el calor de pecho
de un hogar con cocina de leña.

Sonaba Wish You Were Here
como si fuera el himno común
de los países
que nos vieron crecer

y a 10.000 kilómetros de la fabada
conseguimos el abrazo de un hermano,
como si ninguno hubiera jamás partido
ni quisiera jamás volver.

La suma de nuestras inseguridades
daba alas. Y todos nos convertimos en grifos
siervos del saber vivir.

Jamás supimos que día de la semana era
o qué íbamos a comer, pero
un caluroso día quizá de diciembre,
conseguimos entender todos a la vez
que vivir existe
y que habíamos aprendido a hacerlo,
extremadamente
bien.

GREGOR SAMSA

Como si allí hubiéramos firmado el contrato,
fue en un restaurante
checo eslovaco alemán de Bavaria
donde supe que éramos amigos de verdad.

Sentados en la barra de aquel antro
ella hablaba en distintos idiomas del centro y este de
Europa
con todos los personajes que ese frío viernes de invierno
alemán
habían decidido dejar el hogar.

Yo escuchaba sin entender las palabras
pero sí las miradas gestos y expresiones y sonreía,
sentí que me habían abierto las puertas de su casa
y me ponían música de sus pueblos
y los platos que les hacía su abuela.

Nina dirigía la orquesta en sus varias lenguas nativas
mientras me explicaba cómo mezclar los ingredientes
y qué cubierto debía utilizar en cada acto.

Un tímido "All good?" del camarero
me alcanzaba cada media hora mientras comíamos,
bebíamos y nos dábamos cuenta de que a partir de ese
momento
seríamos para siempre,
amigos de verdad.

EL GENERAL TORRIJOS

Nos vendamos los ojos
como antes del fusilamiento.

Nunca dejamos
de hacernos preguntas el uno al otro
buscando nuestro propósito
y los porqués de aquello
que nos hacía
sentir especial.

Aquella tarde blanca muy Madrid
lleve a Giorgio al Prado
y pasamos la primera hora
de las dos gratis diarias que ofrece el museo
buscando Goyas Rafaeles
y Rembrandts.

Al minuto 61
- como si fuera un entrenador haciendo cambios -
viramos de estrategia
y nos prometimos entrar en salas
sin mirar los autores
y encontrar nuestro cuadro favorito.

Sin contexto,
desnudos de conocimiento.

Y ahí encontré el mío,
en el primer pasillo que pisamos a ciegas,
gigante y lleno de sentido vivían Torrijos
y sus compañeros
en la playa de San Andrés de Málaga,
justo antes de ser fusilados.

Siempre quise pensar
que al final no los mataron,
como si una ola se hubiera llevado
a todos aquellos soldados
que Gisbert pintó como robots.

Como si nadie les hubiera traicionado
o pudieran revelarse una vez más.

NUESTRA ALDEA

Tener amigos es un regalo.
Admirar a tus amigos es un tesoro.

Diez chalados
que vienen de otras épocas
y saben de tantas cosas
que podrían escribir y contarte
fábulas durante miles de
noches de fogata.

Juntos tomamos juventud
divagando sobre lo distópico
del presente
y brindando por un futuro mejor.

Nos imaginamos fundando nuestra aldea
o viajando en barco por distintos mares,
queremos serlo todo juntos
aunque ninguno de los proyectos sea real.

Diez chalados que matarían por tí
y por los que estarías
dispuesto a luchar en las batallas
que juntos ideasteis.

¿Cómo nos cuidaremos para siempre?

VII. EL MEDITERRÁNEO · Verano

Mar continental, rodeado por Europa, África y Asia, que conecta con el resto del océano Atlántico a través del estrecho de Gibraltar y con el océano Índico a través del canal de Suez.

Del lat. mediterraneus 'que está en medio de tierra'.

Época más calurosa del año, que en el hemisferio boreal corresponde a los meses de junio, julio y agosto, y en el austral a los de diciembre, enero y febrero.

PUERTAS

Se abren las puertas azules de Níjar
cuando sale el sol por la Mesa de Roldán.

Ella ilusa cree volver a ser niña y baja corriendo a la playa
para darle un abrazo al mar mientras
los hijos que no tuvieron
se quedan atrás de lo rápido que va.

El recuerdo de aquel amor imposible
le pone nerviosa
cuando nota que están pisando el mismo mapa,
pero por respeto a sus hijos
deja ya de imaginar
aquel posible futuro que jamás llegó.

Ahora vive una vida maravillosa
y ha formado una familia
a la que algún día le presentará
a aquel hombre que veían
siempre por la playa
como un amigo de mamá.

Cuantas toneladas
de amor tenían para el otro,
cuanto brillaron esos ojos,
que bonito sigue siendo
cuando se encuentran buceando
en el mediterraneo recuerdo
de su imaginada vida juntos.

EL SENTIMIENTO CANALLA

Hay sitios con luz propia
que trascienden en la memoria
y parecen tener olor y sabor en el recuerdo,
playas super accesibles en el pensamiento,
burbujas que no saben
si son Alhambra verde o una tímida ola mediterránea,
sonrisas que se archivan
y amistades que se quedan como las rocas de la playa
de Las Negras.

Allí donde conocí el sentimiento canalla,
el garrapateo que se suda
entre ronda y ronda en La Bodeguiya,
la guitarra o el perro callejero,
los amigos guardando en el imaginario
cada segundo que le queda de luz al día eterno.

Está al lado de la libertad,
sentado en la misma mesa
y comiéndose un arroz de La Isleta
o saboreando el agua que le entra en el tubo al bucear.
La bohemia y los placeres de la vida,
en cada roca, en cada boca
que canta un himno más al saber vivir que se respira,
solo ahí.

Que vivan los bares y las calas y la gente
y las guitarras que bailan y los días que duermen
por culpa de noches de bohemia
que nunca debieron acabar.

TU MEJOR VERSIÓN

El faro más alto de España nos vigila
mientras bunkers de otra época
guardan bajo llave
nuestra prisa por vivir.

Inhibidores de relojes
y de móviles y televisores
saltan al merodear el cabo
y bajar las ventanillas
para respirar el olor a vida
o las ganas de ser durante otro verano más
la mejor versión posible de ti mismo.

Es imposible cansarse de sus campos
o sentir que tu cuerpo se cansa en sus calles,
cuando aturdido por el calor del vermut
te recoges y acompañado ves el Tour.

Parece que en la tele muestran otros mundos,
que allí donde tu estás
nadie más ha sabido por suerte llegar.

Parece que nunca te irás,
hasta que en su despedida
te tragas la llave del cofre del tesoro
para que nadie más pueda descubrirlo.

Hasta que vuelvas.
Hasta que saques tu mejor versión.

EL CICLO DE LA VIDA

Toda la vida he sabido cual es el lugar de donde vengo,
pero cuando pienso en Agua Amarga,
creo que es el lugar a donde voy.

La montaña donde naces.
La desembocadura a la que vas.

El ciclo de la vida
esculpido en la tumba
de mi abuelo.

VIII. EL CANTÁBRICO · Naturaleza

Mar litoral del océano Atlántico que se encuentra en la costa norte de España.

Medio físico en el que coexisten los seres vivos y los inertes al margen de la vida urbana.

LA TERAPIA DEL MAR

gratis et amore

Todas las mañanas
después de hacer el café en la italiana
pongo las manos, como si levitasen,
por encima de la vitro para
combatir el frío
y la soledad de mi piso.

Parece un acto de fe,
pero es que castaño
más los dientes entre
las cuatro paredes que pago
que en mi baño gratuito
casi diario en el Cantábrico.

Aunque el agua,
—algún día gélida—
trate de partirme los huesos,
me sana más
que un beso en la frente
de mi madre.

A todo el mundo le cuento
que he empezado la terapia del mar.

El mundo, entre envidioso y juez,
suele responderme
cualquier chorrada
que les ayude a evitar pensar
que ellos también querían
sesiones gratis

con
mi

salado
terapeuta.

MAR DEL NORTE

Escombros de nata
montada al galope
y seres que surcan
sus ricos pasteles.

A la roca como a ti el viento
que te erosiona, pero no te rompe,
un agua salvada y bendecida
por el sol que la baña.

Barcos navegan buscando su norte
y en puertos esconden sus miedos,
menudos héroes aquellos
¿Cómo será navegar de noche?

PÚRPURA Y FUGAZ

Se prendieron a las siete y diecisiete
las farolas de mi paz,
como el cuento con el que
dormir a un hijo
y empezar a descansar.

Mar o Marina llamaría yo a la mía,
por todo lo que ella a mí me da.

VOLVER

Le debo a El Prado y al prao de mi tierra
y al monte que la recoge
una disculpa por na haber aun pisado
La Canal de Pancorbo.

Aquel día en el museo
me quedé catatónico,
como cuando te pega un tortazo
una esquina que huele a infancia.

Miraba a un cuadro grande
extremadamente verde
con toques muy precisos
de gris Picos de Europa.

Los colores de mi casa
no podían pasar desapercibidos
en aquella sala
de Madrid.

Estuve un buen rato en Asturias,
en una de esas rutas
con amigos más fuertes
e igual de felices que yo.

Quizá por eso en ninguna
de nuestras travesías por Picos,
llegué a visitar La Canal.

Quizá el rato que allí viví
aquella tarde de Abril primavera Madrid
fue suficiente para mí.

¿La pintaría para darla a conocer,

o para permitirnos
a nosotros desde nuestro exilio
volver?

IX. LAS DOCE UVAS · Tiempo

Tradición de comer doce uvas al compás de las campanadas de medianoche en la Nochevieja para atraer buena fortuna en el año nuevo.

Magnitud física que permite ordenar la sucesión de los sucesos, estableciendo pasado, presente y futuro.

CUENTOS ANTES DE DORMIR

Me he dejado los óleos sin pintar
y la vergüenza tendida
mientras llueve tiempo
en mi parquet.

¿Habrá escrito alguien
-alguna vez-
un poema sobre mí?

Suelo dibujar ideas
que olvido en las noches
que giro como el tambor
de una vieja lavadora,
sabiendo que soy suficiente
pero con mucho miedo
a no serlo.

No quiero ser ya más el poeta.

Quiero acostarme tranquilo
mientras tú escribes
sobre mí
y me lees
cada uno de tus versos
al dormir,
como un cuento.

RELOJES

Llegar tarde al autobús
y perder tiempo poniéndome el reloj
y todavía distraerme
al ver cigarrillos que se consumen
en la puerta del hospital.

Que punzadas nos da el segundero
que como un taxímetro
no para caprichosamente
de avanzar.

GARABATOS QUE HACE EL SOL SOBRE LA MAR

Vivimos entre persianas
que se cierran demasiado pronto
y vidas de autocine
en las que no somos felices
hasta que no lo compartimos.

Hay un secreto —una carrera—
que ocurre a gran velocidad.

En Gijón,
si avanzas rápido por su muro,
puedes ir ganándole tiempo
al atardecer.

Como si fueras en avión hasta Florida.
Como si pudieras decidir a qué hora
se termina el día.

Puedes.

LA ELECCIÓN

Muchos días me pregunto qué será
de mi arruga si es que llego,
cuánto pelo protegerá qué ideas
o cómo será el humilde legado
que habré dejado desde el verso.

Otros consigo ejercer la simpleza
de no preocuparme por nada más
que mi sonrisa, llanto
o goce.

¿Qué día quieres ser este domingo?

FIEL A UN ESTILO

La esperanza de vida.
¿Dónde estarías si fuera más corta?

Nos bañamos en mares de tiempo
sin bucear a buscar el tapón.

El día que la tierra lo engulla
espero haber sido fiel a mi estilo.

¿Será verdad que puedes
llegar a olvidar una voz?

X. LA SOBREMESA · Enamoramiento de la vida

Tiempo que se dedica a conversar, descansar y compartir tras haber terminado la comida principal, especialmente el almuerzo o la cena

Estado afectivo en que una persona siente una fuerte atracción, devoción o afición apasionada hacia la propia existencia, el mundo o la vitalidad misma.

LA ESCALERONA (En atardecer de invierno)

Ventanales que dan al mar
destinados a colgar la ropa
y luces blancas en salones
que han dejado de ser salas de estar.

Cuánto se para
el cantante ambulante a pensar
que tiene la mar delante
solo un paso más allá
del sombrero vacío y calado
por la tormenta que acaba de pasar.

Boinas - desbloqueadas a los 65 -
juzgan quién es digno
de pisar las baldosas
de una ciudad que han visto construir.

Hay perros que ladran
como queriendo gritar
y otros emocionados
disfrutan de sus pocos minutos
al día de libertad.

Yo, que me quedo empantallado
en el reflejo del cielo
sobre la arena de marea baja
se que mientras mire hacia adelante
perderé del mundo la ciudad.

Hay parejas que aun se quieren
casi sin querer,
y solteros que buscan
un contacto visual
un poco más duradero

de lo habitual.

Todo ello haciendo honor
al superlativo que acompaña
a la mejor escalera
de Gijón.

——ASTURIANU———

LA ESCALERONA (N'atapecer d'iviernu)

Ventanales que dan al mar
destinaos a colgar la ropa y
lluces blanques en salones
que dexaron de ser sales de tar.

Cuántu para'l cantante ambulante a pensar
que tien la mar delante
solo un pasu más allá
del sombreru vacíu y calao
pola nube qu'acaba de pasar.

Boínes - desbloquiaes a los 65 -
xulguen quién ye dignu de triar
les baldoses
d'una ciudá que vieron construir.

Hai perros que llaten
como queriendo glayar
y otros emocionaos
esfruten de los sos pocos minutos
al día de llibertá.

Yo, que quedo empantallado
nel reflexu del cielu sobro'l sable de marea baxa
se que mientres
mire escontra alantre voi perder
del mundu la ciudá.

Hai pareyes qu'entá quiérense casi ensin
querer, y solteros
que busquen
un contactu visual
un poco más duraderu de lo habitual.

Tou ello faciendo honor
al superlativu qu'acompaña a la meyor
escalera de Xixón.

EL JUEGO

Romantizar un final de verano
o disfrutar del trayecto en tren
mientras voy a verte
o de la que me voy.

Volver a los años veinte
y leer esperando el café
ese día que hace frío
y disfrutas de ponerte
guantes, gorro y anorak.

Tumbarme en el sofá con Mía
- aun odiando en mi rutina no hacer ná -
mientras le enseño fotos
y jugamos a Los Sims en la vida real.

El tan complejo juego de lo sencillo
es en verdad el equilibrio
más bonito
al que aspirar.

En la sonrisa de la abuela
mientras le mira el abuelo
es en realidad todo aquello
que hemos venido a disfrutar.

LA BODA

Nunca imaginé que ver a mi madre
cogida del brazo de Pedro
pudiera portar a mi hermano
al altar al que luego llegaría su mujer.

Sus ojos dados la vuelta,
su sonrisa de labios pero diente tímido
o sus manos cruzadas sudorosas
delataron mucho antes de que Raquel llegara
el infinito amor que le iba a prometer.

Yo, que me sentí
como cuando dicen que antes de morir
ves pasar toda tu vida por delante,
morí de felicidad.

Le dedicamos un discurso de hermandad a él
y de familia a ella.

La hermandad solo se entiende
cuando sabes que has crecido
y que siendo cada vez más diferente
ellos siguen siendo las únicas
personas en el mundo por las que matarías.

La familia crece y una buena elección
ha de celebrarse como un triunfo vital,
como la mejor de las victorias
de nuestro Oviedo.

Hay momentos chungos
y hay momentos muy alegres
en los que la vida se te pone delante
y te dice: "A disfrutar".

LA MUDANZA

Nueve veces me mudé
a mis tempranos veintisiete
buscando siempre lo siguiente
o mi próxima versión.

Dudas e inquietudes
y miedo a calendarios vacíos
o a versiones de mí
que no conseguían lo que yo quería ser.

El metaverso del quién
reflexionado y preguntado al aire
miles de veces en mi habitación,
en la que tocasse.

La verdad es que ni las ciudades
ni los continentes ni los bares
tienen las respuestas
escondidas como en una yincana.

Es quizá su poso,
la madre de la sidra
o los aros del tronco de
un árbol mayor.

Son quizá las cosas
que te hace cambiar cada sitio
para adaptarte, ser más fuerte
y más valiente

Es esa nueva versión de tí
la que genera cambios,
mueve mundos

y te hace ser mucho más grande.

Nueve veces me mudé
a mis tempranos veintisiete
y pocas me parecen
para lo mucho que cambié.

